

MUJERES CON LUZ

M.Gloria Ríos Guardiola y M.Belén Hernández González (eds.) Murcia,

Universidad de Murcia, Editum, 2017, 207 pp.

(ISBN: 978-84-17157-41-8)

Pedro Luis Ladrón de Guevara*

Universidad de Murcia

Este volumen se enmarca en los actuales estudios por recuperar, rehabilitar y fortalecer escritoras e intelectuales que por su condición de mujeres se vieron postergadas u obligadas a luchar contra obstáculos que no tuvieron los hombres. Pero no nos debemos confundir, no están aquí sólo por su condición de mujeres sino, y principalmente, porque su calidad como creadoras hacen de ellas personas dignas de ser leídas y escuchadas, y que el eco de sus voces sigan perdurando año tras año.

Las escritoras son variadas, como existe también una sana variedad entre quienes han escrito e investigado: está presente la Universidad de Varsovia, la Dublin Institute of Technology, la UNED y la Universidad de Murcia, con una preciosa nota introductiva de la escritora Dionisia García que escribe: «La obra de arte es *en sí*, se independiza de quien la escribe, tanto que a veces se pierde la memoria de su “hacedor” y nos llega en el tiempo como anónima. Poco importa, por ejemplo, que la Odisea fuera escrita por Homero u “Homera” si la humanidad puede contar con la grandeza de sus páginas». A lo que bien podríamos añadir: ¿acaso Safo es menos grande por su condición femenina? Tras esos textos había seres que plasmaron con palabras, imágenes o edificios su condición humana.

Doce textos que recogen preciosos ensayos sobre doce mujeres, como la exilada rusa Zoé Oldenbourg, cuyas obras “acaban engrandeciendo las letras francesas”, tal y como recoge la profesora Juana Castaño recordando palabras de Ralph Schor. Castaño se centra en sus obras autobiográficas. Interesante la distinción entre escribir (acto solitario e íntimo) y publicar, acción externa que necesariamente ha de llegar para acercarla al lector. Como le ocurre a Claudio Magris, su intimidad no requería de un cuarto aislado -una habitación propia la definió Virginia Woolf-, sino que prefería escribir en los cafés, donde el ruido y trasiego de personas le permitía centrarse en el mundo que

* Dirección para correspondencia: Universidad de Murcia, Facultad de Letras. c/ Santo Cristo, 1, 30001-Murcia. plladron@um.es

creaba. Muerta en 2002 padece en este momento esa travesía en el desierto que suponen las décadas siguientes a la muerte de un escritor, cuando la ausencia en radio o televisión apaga aparentemente su figura para ser recuperada más tarde.

Adam Elbanowski se ha centrado en las relaciones de la premio nobel polaca Wisława Szymborska con sus traductores al alemán, inglés e italiano. La actitud distante de la escritora se va diluyendo con el paso de los años. Sus traductores son también sus más fervientes admiradores, y la poeta, al sentir su poesía en otra lengua, en este caso el italiano, le llega a gustar más que el original, lo cual ocurre con otros poetas. Trabajo multilingüístico donde Elbanowski muestra las variantes traductológicas emprendidas por los traductores de diferentes lenguas. En la correspondencia recogida la poeta muestra su humildad ante el traductor que domina su lengua pero también el poder de quien se sabe dueña de su propio texto y no duda en rechazar la traducción que se aleja del original.

La escritora del siglo XIX francés, Zéniade Fleuriot, escritora de novelas para jóvenes bajo el seudónimo de Anna Ediane, nos llega de la mano de Magali Fernández, que estudia la educación y el tono didáctico que se desprende de sus obras destinadas a las jovencitas en unos tiempos convulsos, donde la revolución industrial y los nuevos inventos conllevan cambios sociales y socaban los principios religiosos. Como escribe la estudiosa «Voulait conserver les principes d'un monde en continuelle évolution, maintenir et transmettre les valeurs traditionnelles et catholiques auxquelles les femmes devraient être loyales si elles voulaient rester dans la condition que la société et la religion leur assignait».

Pero el volumen no habla sobre escritoras sino también filósofas, como Elizabeth Anscombe, a la que dedica su estudio María D. García-Arnaldos. Artículo complejo como no podía ser diversamente al tratarse de una alumna y uno de los albaceas de Wittgenstein. La autora nos advierte de cómo se necesita una atenta relectura de su obra para comprender la complejidad de su pensamiento, pasando por encima de las teorías de D. Davidson y volver a *Intention* de Anscombe como texto primordial. Las cuestiones como «Acción intencional» y «El problema de la circularidad» son tratadas en el trabajo: «El problema -dice la autora- es que cuando queremos justificar que la acción es una categoría especial de evento del que podemos dar una razón, nos movemos en un círculo».

De la filosofía al periodismo, y allí nos lleva María Belén Hernández de la mano de la escritora Carmen de Burgos, conocida por el seudónimo de Colombine. Una de las mayores periodistas del primer tercio del siglo XX español y al que franquismo dejó en el olvido por su carácter liberal, sus campañas a favor del divorcio y sobre la condición femenina. Sus tratados sobre la higiene de los niños llevó al ministerio a considerarla lectura de utilidad pública. Colombine lleva su actividad periodística con vocación de enseñar e ilustrar. La profesora Hernández, italianista y una de las editoras del volumen, se centra en los viajes que Carmen hizo por Italia deteniéndose en Génova, Pisa, Liorna, Nápoles, Pompeya, Florencia, Roma, Venecia, recordándonos que «El recuerdo de Italia será fuente de inspiración para Carmen durante toda su vida».

La profesora Andrea Ladrón de Guevara abordará lo femenino en una doble vertiente: la de la autora Christa Wolf, alemana de la RDA, y la del argumento, Medea,

protagonista de su novela, que es mostrada desde la óptica de una mujer. La estudiosa se detiene en los tres aspectos principales (Jasón abandona a Medea y sus hijos; la muerte de Creonte y su hija; y Medea asesina a sus hijos), mostrando a una Medea que ya tiene otro amado y no abriga ningún deseo de venganza, así como tampoco interviene en la muerte de Glauce. Siguiendo textos anteriores a Eurípides y recogidos por Robert Graves, no es ella la que mata a sus hijos, sino el pueblo corintio. «La Medea de Wolf –nos dice la autora- es feminista porque en ella muestra a unos gobernantes hombres que utilizan a una mujer como chivo expiatorio para reforzar su posición de poder ante el pueblo».

Del mundo clásico a la España contemporánea nos traslada la profesora Josefa López Alcaraz al dedicar su estudio a Ángeles Caso (nacida en Gijón en 1959), periodista y escritora que ha dedicado buena parte de su obra a rescatar a personajes femeninos que la historia ha querido sepultar y que ella se ha esforzado en reivindicar, baste pensar en el título de su obra *Las olvidadas. Una historia de mujeres creadoras*, ejemplo de las muchísimas mujeres que a lo largo de la historia han sobresalido pero que los estudios posteriores realizados por hombres les han negado la importancia que tuvieron (aunque no sea un personaje de Caso, convendría recordar algo que parece silenciarse, que el barrio madrileño de La Latina está dedicado a doña Beatriz Galindo, profesora de latín y consejera de la reina Isabel la Católica). Caso no sólo habla de mujeres sino que «nos presenta en sus obras biográficas y de ficción todo un mundo de sensaciones y de sentimientos femeninos que demuestran su gran conocimiento psicológico de la mujer».

Susanna Nocchi penetra en el mundo virtual de la mano de la artista canadiense Bryn Oh, «artista del metaverso», que trabaja en el arte virtual y en el ciberespacio. Mundo de la heterotopía, término acuñado por Michel Foucault en el ya lejano 1967. El término *metaverso* aparece por vez primera in *Snow Crash* (1992) de Neal Stephenson. La estudiosa reconoce que no sabemos si Bryn es hombre o mujer, aunque utiliza una voz femenina en *Second Life*®. La artista real crea un avatar para poder contactar con una mayor cantidad de público en el mundo virtual, llegando a afirmar Bryn: «La obra de arte del futuro nos hará sentir como si estuviéramos inmersos en el interior de la obra misma mientras interactuamos y nos sentimos reconocidos por ella».

Carmen M. Pujante Segura, por el contrario, se centra en los nombres femeninos de una colección erótica de los años veinte del siglo XX, nos referimos a la anteriormente citada Carmen de Burgos y a Clara Isabel de Sade, pertenecientes a la denominada Edad de Plata de la literatura española. De la primera estudia *La confidente*, personaje aparentemente inocente pero al mismo tiempo provocador que recoge muchos secretos del mundo femenino. Y de la segunda, si bien todavía no se sabe quién se esconde tras ese nombre, *La simulaciones de Charito*, sobre la pérdida de la virginidad y las artimañas de un doctor indio al que recurre. La profesora Pujante pone de manifiesto el valor de aquellas colecciones de quiosco que formaron parte de la cultura de masas.

Para finalizar, la germanista Leonor Sáenz Méndez dedica su atención a la arquitecta Margarete Schütte-Lihotzky, perteneciente a la resistencia austriaca contra los nazis. Muestra su fuerte compromiso con las clases más desfavorecidas y su oposición

al régimen nazi hasta los últimos días de su vida, en el 2000. La autora pone también de manifiesto su concepto de espacio y su humanismo que le abre las puertas al sentido social en su trabajo. Frente a la visión ciclópea, y por tanto enciclopédica, de la arquitectura, ella sobrepone una técnica ligada al humanismo. Matemática y línea supeditadas al espacio social y humano, comenzando por la invención de la *cocina Fráncfort*, origen de nuestras cocinas empotradas. Como mujer encuentra que los cambios deben empezar en la habitación quizás menos valorada por los hombres, pero donde se halla el hogar, el calor humano y familiar.

En definitiva, un libro necesario para rememorar el esfuerzo y el trabajo de mujeres que ayudaron a cambiar la sociedad.